
ESTRÉS Y MALESTAR EMOCIONAL EN UNIVERSITARIOS MEXICANOS DURANTE EL CONFINAMIENTO

Cecilia MEZA PEÑA, Yaresi A. LÓPEZ LUNA,
Yesenia L. RETA MORENO y Samantha TREVIÑO CORDERO
Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León, México

RESUMEN

El confinamiento por COVID-19 ha comprometido la salud mental de la población estudiantil ante el cierre de espacios escolares. El objetivo del estudio fue identificar la prevalencia de estrés percibido y malestar emocional en estudiantes universitarios, las relaciones entre variables y diferencias por género.

Participaron 1369 estudiantes; se utilizaron las escalas de Estrés Percibido y Malestar Emocional. Los resultados indican que el estrés se relaciona con el malestar emocional; se encontraron diferencias significativas por género y en quienes han tenido pérdidas cercanas por COVID-19. Los participantes identificados como bigénero y género no binario presentan un alto y significativo nivel de estrés.

Se concluye que es necesario desarrollar estrategias de intervención en grupos de género vulnerables y en quienes han vivido pérdidas asociadas con el COVID.

Palabras clave: confinamiento, estudiantes, género, estrés, malestar emocional.

STRESS AND EMOTIONAL DISASTER IN MEXICAN UNIVERSITY STUDENTS DURING CONFINEMENT ABSTRACT

Confinement due to COVID-19 has compromised the mental health of the student population due to the closure of school spaces. The objective of the study was to identify the prevalence of perceived stress and emotional distress in university students, the relationships between variables, and the differences by gender.

In this study, 1,369 students participated. The Perceived Stress and Emotional Distress scales were used. The results indicate that stress is related to emotional distress; significant differences were found, gender and in those who have had close losses due to COVID-19. The participants identified as bigender and non-binary gender present a high and significant level of stress.

It is concluded that it is necessary to develop intervention strategies in vulnerable gender groups and in those who have experienced losses associated with COVID.

Keywords: Confinement, students, gender, stress, emotional distress.

La pandemia del COVID-19 ha ocasionado cambios y afectaciones no sólo en las personas que contraen el virus, sino en la población en general (Chen *et al.*, 2020). En México, el primer caso identificado de COVID-19 fue el 27 de febrero de 2020. Desde entonces, los casos registrados fueron en aumento, declarándose el estado de emergencia en el país el 30 de marzo (Consejo de Salubridad General, 2020). Esta declaratoria llevó a la suspensión de actividades no esenciales a nivel nacional como medida preventiva de la propagación del virus, llevando al cierre de escuelas, trabajos, comercios, entre otros espacios públicos (González *et al.*, 2020).

Desde entonces, el confinamiento ha sido la principal medida de prevención contra el COVID-19, lo cual implica el aislamiento social y el resguardo de la población en sus hogares (González *et al.*, 2020), generando un cambio drástico en la vida diaria de la población (World Health Organization, 2020).

Aunque a inicios de agosto 2020 se han reabierto algunos ámbitos laborales, los espacios educativos permanecen cerrados, con la instrucción de un próximo retorno a clases en línea. No hay una fecha determinada para el regreso al aula en forma presencial, sino hasta alcanzar semáforos verdes (Secretaría de Educación Pública, 2020). Por lo tanto, maestros y alumnos siguen en confinamiento.

El aislamiento trae consigo una serie de implicaciones mentales para la población en general (Masip *et al.*, 2020). Los desastres

naturales y algunas situaciones ocasionadas por seres humanos son eventos estresantes, los cuales pueden tener un impacto significativo en la salud mental de las personas (Schwartz *et al.*, 2019). Sin embargo, se necesitan mayores investigaciones para entender el impacto de estresores continuos en la psicología individual y social (Leppin y Aro, 2009), así como aquellos relacionados con enfermedades letales y altamente contagiosas, como el COVID-19.

Epidemias similares han permitido observar las afectaciones en salud mental. Por ejemplo, el brote de SARS en China provocó una mayor incidencia en trastornos mentales como ansiedad y depresión, además de que las emociones provocadas por esta enfermedad conducían a serias consecuencias en la salud (Chang *et al.*, 2004). Durante el brote de Ébola en 2014, se encontró que el nivel de los problemas de salud mental y problemas psicológicos sociales habían incrementado significativamente (Kamara *et al.*, 2017). Khan *et al.* (2020) señalan que la vivencia de ansiedad, crisis de pánico, trastornos del sueño, ira y desilusión se manifiestan en las personas debido al confinamiento durante las pandemias (González *et al.*, 2020).

Liu, Liu y Zhong (2020) analizaron el estado psicológico de estudiantes universitarios en China durante la epidemia del COVID-19, reportando una menor habilidad para lidiar con eventos de mayor estrés en las participantes del género femenino. Estudios sobre la diferencia del estrés y afrontamiento entre hombres y mujeres señalan que el estrés y la ansiedad derivan de la sobrecarga del exceso de trabajo (Vidal, Muntaner y Palou, 2018).

Por otro lado, el alto nivel de estrés se asocia con estados depresivos, ansiedad, irritabilidad, baja autoestima, insomnio, entre otros (Caldera, Pulido y Martínez, 2007), con consecuencias negativas en la salud física de los alumnos y en su rendimiento académico (Berrío y Mazo, 2011).

De acuerdo con un estudio realizado en población de estudiantes universitarios mexicanos durante las primeras siete semanas de confinamiento, González *et al.* (2020) encontraron sintomatología de malestar emocional que fluctuaba de moderada a severa, y se incluían variables como estrés, problemas psicossomáticos, dificultades para dormir, disfunción social en la actividad diaria y síntomas depresivos.

Los grupos más afectados eran aquellos integrados por mujeres y por los estudiantes más jóvenes. El mismo estudio señala que el estado de Nuevo León presentó las cifras más altas en síntomas depresivos, seguido del estado de Morelos. Con relación a la variable ansiedad, en un nivel de moderada a severa, se encontró que los varones presentaron puntuaciones más altas que las mujeres. Por otra parte, las mujeres reflejaron puntuaciones más altas en depresión y estrés.

Estos hallazgos concuerdan con los reportados por Wang *et al.* (2020) en población china durante la primera fase de confinamiento. Los mayores niveles de ansiedad, estrés y depresión, entre otros, se presentaron en los grupos más jóvenes, que contaban con edades de 18 a 25 años.

En el presente estudio abordaremos las variables desde una perspectiva de género más amplia, dado que el género influye en la forma en cómo las personas perciben, se comportan e interactúan entre ellas (Heidari *et al.*, 2016), siendo un determinante importante de la salud y el bienestar (Mendrek, 2012).

La American Psychological Association (APA) define el género en 2015 como la expresión de cómo las personas se presentan a sí mismas hacia los demás, incluyendo su apariencia y conducta. El estudio busca poder apreciar un rango más amplio de experiencias de género con los que se identifican los estudiantes universitarios (Tate, Ledbetter y Youssef, 2013).

El objetivo es evidenciar el estrés percibido en estudiantes universitarios y su relación con el malestar psicológico ante el confinamiento generado a raíz de la pandemia del COVID-19. Asimismo, se busca analizar las diferencias que existen por nivel de ocupación de los estudiantes y por género.

MÉTODO

Se diseñó un estudio transversal en la fase 3 de la cuarentena, cuando la población estudiantil neolonesa se encontraba en confinamiento, utilizando un muestreo de bola de nieve.

PARTICIPANTES

El presente estudio se realiza durante el confinamiento, previo al reinicio de actividades no esenciales en el estado de Nuevo León, teniendo como población objetivo a estudiantes universitarios de la zona metropolitana de Monterrey, en el noreste de México. Se usó un muestreo de bola de nieve, en el cual participaron 1983 personas. Tras la depuración de casos, el total de estudiantes incluidos en el estudio fue de 1369, todos con edades mayores a los 18 años ($M = 20.11$, $DE = 2.87$).

INSTRUMENTOS

- *Escala de Estrés Percibido de Cohen* (Cohen, Kamarck y Mermelstein, 1983). Se utilizó la versión de 14 ítems traducida por Remor y Carrobes (2001). La escala mide el grado en que las situaciones de la vida se perciben como estresantes (Cohen *et al.*, 1983). Sus propiedades psicométricas han sido analizadas por González y Landero en población mexicana (2007), siendo un instrumento confiable, con buena estructura interna (alfa de Cronbach entre 0.81 y 0.86). Es una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van desde el nivel más bajo (“nunca”) al más alto (“muy frecuentemente”). Cuenta con siete ítems inversos (4, 5, 6, 7, 9, 10 y 13). El puntaje total de la escala va de 0 a 56. Puntuaciones más altas reflejan un mayor estrés percibido.
- *Escala de Malestar Psicológico de Kessler K10* (Kessler y Mroczek, 1994). Es una escala tipo Likert con 10 ítems, la cual ofrece una puntuación general de malestar psicológico, referido como la presencia de síntomas de ansiedad y depresión. Las opciones de respuesta son cinco, que van de nunca a siempre, con un rango de posibles puntuaciones entre 10 y 50. La escala presenta adecuada consistencia interna (alpha de Cronbach = .88) y existe evidencia de su validez convergente, con altas correlaciones positivas con el Inventario de Depresión de Beck II (BDI-II) y la Escala de Ansiedad de Spielberger (STAI-R) (Brenlla y Aranguren, 2010), así como de su utilidad como instrumento de tamizaje breve (Vargas *et al.*, 2011).

PROCEDIMIENTO

Dada la situación de educación a distancia impuesta por el confinamiento para evitar la propagación del Coronavirus, la encuesta fue desarrollada para ser completada en línea a través de Google Forms, buscando llegar al máximo posible de población estudiantil universitaria.

La convocatoria de participación se difundió a través de diversas redes sociales (email, Whatsapp, Facebook), pidiendo a la comunidad universitaria su participación y apoyo en la difusión y llenado de las encuestas. Los datos fueron obtenidos del 19 al 29 de mayo de 2020, haciendo el cierre de levantamiento de datos previo a la reactivación de movilidad social en atención a servicios no esenciales en la ciudad.

En el mismo cuestionario se presentaba el objetivo del estudio y se solicitaba la participación voluntaria y el consentimiento de los participantes. Se obtuvo la participación de un total de 1983 personas. Tras eliminar los protocolos de aquellos menores de 18 años, la muestra se redujo a 1881, de los cuales sólo 1369 eran estudiantes.

Debido a la forma del cuestionario, no hubo protocolos incompletos o información faltante. La recogida de datos se realizó acorde a las políticas de la Ley General de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares (Cámara de Diputados, 2010).

Los datos fueron analizados con el SPSS 21.0 y G*Power. Se realizaron análisis de estadística descriptiva para las medias, desviaciones estándar y frecuencias de las variables sociodemográficas reportadas en los participantes, así como las medias y desviaciones que corresponden a las puntuaciones de estrés total de los participantes y de malestar emocional.

La inferencia estadística nos permitió contrastar los grupos de género, así como los grupos de estudiantes según su dedicación de tiempo del 100 % al estudio, o bien si trabajaban al tiempo que estudiaban.

Debido a que la prueba de normalidad Kolmogorv-Sminov reveló que los datos no se ajustaban a una curva normal, se utilizaron las pruebas de ANOVA de dos vías y U de Mann Whitney para datos

no paramétricos. Finalmente, los análisis de relación entre variables reportados se realizaron mediante la r de Spearman.

Todos los contrastes se realizaron estableciendo un nivel de significancia de .05. Buscando una mejor interpretación de los datos, se determinó la magnitud de las diferencias y su relevancia, estimando el tamaño del efecto y la potencia.

Se asumieron como valores referenciales para el tamaño del efecto en la relación entre variables (W/φ), relación pequeña para valores en torno a .20; relación moderada para valores alrededor de .50 y relación grande a partir de un valor $W/\varphi = .80$.

En la prueba ANOVA unifactorial se asumieron los valores referenciales para el tamaño del efecto en la diferencia de medias de los grupos (f): diferencias pequeñas para valores en torno a .10; diferencias moderadas para valores alrededor de .25 y diferencias grandes a partir de un valor $f = .40$ (Cárdenas y Arancibia, 2014).

RESULTADOS

El 31.4 % de los participantes es de sexo masculino, el 67.6 % femenino, el 0.4 % bigénero, el 0.1 % intersexual y el 0.4 % de género no binario. El 75.4 % son estudiantes de tiempo completo y el 24.6 % estudian y trabajan.

Al momento del estudio, el 97.7 % se encontraba soltero, mientras que el 41 % contaba con pareja. El 4.5 % ($n = 61$) había vivido de cerca la enfermedad de COVID-19, ya sea por ellos o algún familiar directo, y el 4.2 % ($n = 57$) reportaba el fallecimiento de un familiar o de amigos cercanos por causas relacionadas con dicha enfermedad.

La tabla 1 muestra las medias y desviaciones estándar del estrés percibido y del malestar emocional por grupos de género, así como por el nivel de ocupación.

Tabla 1. Medias y desviaciones estándar de Estrés percibido y Malestar emocional en estudiantes por grupos de género.						
Variables	Categorías		Estrés percibido		Malestar emocional	
		<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Género	Masculino	430	23.34	8.18	21.82	7.77
	Femenino	926	27.05	8.17	25.83	8.74
	Bigénero	6	35.83	6.85	31.17	11.34
	Intersexual	1	20	.	16	.
	No binario	6	34.33	9.87	30.33	7.74
	Total	1369	25.95	8.38	24.58	8.67
Ocupación	Estudiantes T.C.	1032	26.12	8.40	24.65	8.56
	Estudian y trabajan	337	25.45	8.32	24.38	8.99
<i>n</i> = tamaño de la muestra, <i>M</i> = Media, <i>DE</i> = Desviación Estándar, T.C.= tiempo completo						

RELACIÓN DE VARIABLES

Para conocer si el estrés percibido en estudiantes tenía relación con el malestar emocional y las variables sociodemográficas, se llevó a cabo una correlación de Spearman. Los coeficientes de correlación, significancia estadística (*Sig.*), tamaño del efecto (*p*) y potencia estadística ($1 - \beta$) se pueden ver en la Tabla 2.

Tabla 2. Relación de estrés percibido con malestar emocional y variables sociodemográficas en estudiantes.				
Variables	<i>r</i>	<i>sig.</i>	<i>p</i>	$1 - \beta$
Malestar emocional	.723	0.000	0.8502941	1
Edad	-.108	0.000	0.3286335	1
Escolaridad	-.061	0.025	0.2469818	1
r= correlación de Spearman, sig.= significancia estadística, p= tamaño del efecto, $1 - \beta$ = potencia estadística.				

Los resultados obtenidos en la prueba de correlación muestran que el estrés percibido tiene una relación significativa y positiva con malestar emocional, mientras que su relación es negativa con la edad y la escolaridad. Las correlaciones que van de .061 a .723 muestran tamaños del efecto de medianos (.30) a grandes (.50) (Faul, 2014), lo que indica que la magnitud de esta relación es importante y relevante.

DIFERENCIAS DE GRUPOS

Para conocer si existían diferencias significativas en el nivel de estrés percibido reportado por los participantes en función del género, se realizó un análisis de ANOVA, tomando como variable dependiente el estrés percibido reportado por el participante, y como variables independientes el género con el que se identifica: femenino, masculino, bigénero y no binario.

El caso de intersexual no se computa, al ser caso único. El valor para el modelo fue de $F(4,1369) = 19.84$, $Sig. = .001$, $1 - \beta = .99$, $f = 0.2365718$ se realizó Gabriel como análisis *Post hoc*. Las diferencias se encuentran entre género masculino ($M = 23.34$, $DE = .8.18$) y femenino ($M = 27.05$, $DE = 8.17$); $Sig. = .001$, $IC95\% [-4.65, -2.777]$, entre masculino y bigénero ($M = 35.83$, $DE = 6.85$), $Sig. = .001$, $IC95\% [-19.081, -5.902]$, y masculino y género no binario ($M = 34.33$, $DE = 9.87$), $Sig. = .001$, $IC95\% [-17.581, -4.402]$.

Mediante la prueba U de Mann Whitney se contrastan los grupos de participantes que sólo estudian y aquéllos que estudian y trabajan, más no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de estrés ($p = .129$) y del malestar emocional ($p = .493$). Asimismo, no hay diferencias en el nivel de estrés y malestar emocional entre aquéllos que han padecido o no la presencia del COVID-19, ya sea en ellos o en alguien de su familia ($p > .05$).

Solamente alcanza significancia estadística el nivel de estrés entre los participantes que tienen un familiar o amigo que ha fallecido por causa relacionada con el diagnóstico de COVID-19 ($p = .051$), pero no se observa diferencia en el malestar emocional entre grupos ($p = .093$).

DISCUSIÓN

Los hallazgos del estudio señalan una alta relación positiva entre el estrés y el malestar emocional en los estudiantes universitarios del noreste de México durante la fase 2 del confinamiento. Asimismo, se observa que en los más jóvenes y en los de menor grado de estudio hay mayor nivel de estrés, coincidiendo este hallazgo con lo reportado por González *et al.* (2020), quienes reportaron mayores niveles de ansiedad, estrés y depresión en los participantes más jóvenes.

La relación con el género indica que los identificados como masculino y femenino muestran menor nivel de estrés, mientras que los bigénero o género no binario presentan mayores niveles de estrés. Ciertamente, como lo han señalado estudios previos, las mujeres presentan un mayor nivel de estrés en comparación de los hombres (González *et al.*, 2020; Wang *et al.*, 2020). Sin embargo, muchos estudios no consideran personas identificadas como género no binario y bigénero.

En el estudio hay diferencias significativas en la manifestación de estrés entre personas del género masculino, femenino, bigénero y género no binario, siendo menor el estrés en el primer grupo. Estas diferencias en cuanto al nivel del estrés según el género concuerdan con los resultados obtenidos de otros estudios (Cassaretto *et al.*, 2003; Vidal *et al.*, 2018).

Los estudiantes utilizan diversas estrategias de afrontamiento al estrés, lo cual podría estar relacionado con estas diferencias entre los niveles de estrés percibidos según el género de la muestra.

De acuerdo con los hallazgos de Cabanach *et al.* (2013), los varones utilizan la reevaluación positiva y la planificación como estrategias de afrontamiento al estrés, lo cual se refiere a que ante situaciones previsiblemente estresantes como los exámenes, la sobrecarga de trabajo o las intervenciones en público, los hombres suelen adoptar un pensamiento positivo o planificar y gestionar los recursos necesarios para enfrentarlas, mientras que las mujeres parecen preferir la búsqueda de apoyo social como estrategia para enfrentar el estrés percibido.

No obstante, queda un vacío que no permite saber cómo lidian con el estrés aquellos que ya viven un estrés interno derivado del encubrimiento de su identidad (Puckett, 2019). Se debe señalar que personas no binarias, bigénero e intersexuales pueden experimentar diferencias en la salud mental debido al estigma asociado al género (Matsuno y Budge, 2017). Se ha reportado que las personas de género no binario pueden presentar un mayor riesgo de estrés psicológico y suicidio en comparación con personas transgénero (James *et al.*, 2016). Harrison, Grant y Herman (2016) evidenciaron que el 43 % de las personas no binarias encuestadas habían intentado suicidarse al menos una vez.

El confinamiento no ha generado diferencias significativas en el estrés percibido entre aquellos estudiantes de tiempo completo y los que estudian y trabajan. Este aspecto puede deberse a la temporalidad en donde se levantaron los datos, ya que el confinamiento tenía un tiempo ya establecido. A la fecha de la obtención de datos habían pasado ya dos meses, con actividades restringidas pero con la promesa del Gobierno de la liberación de actividades no esenciales a partir del mes de junio. Los recortes laborales eran menores. Dado el crecimiento en las incidencias de nuevos casos de COVID-19 en la entidad, el confinamiento se prolongó y las afectaciones económicas continuaron a principios de agosto. Quizás las apreciaciones de estrés en aquellos estudiantes que trabajan para colaborar con la economía familiar empiezan a menguar la fortaleza emocional y el nivel de estrés percibido.

Llama la atención que no se observan diferencias significativas en el nivel de estrés y malestar emocional en los participantes que han tenido un amigo o familiar con diagnóstico positivo de COVID. Asimismo, no se observaron diferencias significativas en el malestar emocional, referido como sintomatología depresiva y de ansiedad ante la muerte de un familiar o amigo cercano por causas relacionadas con el mismo diagnóstico. No obstante, los estudiantes mostraron mayor estrés percibido ante la muerte de un familiar o amigo cercano por la misma causa.

Esto nos lleva a pensar que una vez que se tiene un familiar contagiado por COVID, cuando éste ocupa hospitalización, el hecho de no tener la certeza de volverlo a ver puede generar un nivel de

estrés más alto. Al momento de la muerte quizás aún prevalece ese estrés, más que la ansiedad o depresión que pueda conllevar la pérdida. Aunado este estrés a la primera etapa del duelo, negación, las personas pueden experimentar una dificultad en el procesamiento de emociones vinculadas con las pérdidas debido a la rapidez con que transcurren los eventos en situaciones como la actual pandemia, por lo que habría que dar seguimiento a quienes enfrentan pérdidas de esta naturaleza.

El presente estudio tiene limitaciones metodológicas que se deben subsanar en futuras investigaciones. Una de ellas es que debido a la circunstancia del confinamiento, el estudio se llevó a cabo en línea, con muestreo de bola de nieve; otra, la naturaleza de los instrumentos utilizados, que al ser de autorreporte, pueden llevar a un sesgo en las respuestas de los participantes.

Otra limitación es la baja población participante identificada como bigénero, intersexual y género no binario, aunque desconocemos si esto es un reflejo de su distribución dentro de la población universitaria. Debido a esta baja participación, los hallazgos aquí reportados deben manejarse como hipótesis. Hacen falta mayores estudios en los cuales la perspectiva de género no sea un reduccionismo binario a hombre/mujer (Heidari *et al.*, 2016), lo que es una limitación que no permite un contraste adecuado de los hallazgos aquí reportados. Vemos aquí una importante oportunidad para las contribuciones científicas que incluyan una perspectiva de género inclusiva, más aún en el campo de la psicología.

Si bien falta precisar qué tanto del estrés percibido y del malestar emocional manifiesto durante el confinamiento es propio a esta situación extraordinaria, es importante destacar que los grupos de personas identificados como no binarios y bigénero, muestran una mayor susceptibilidad quizá, como lo señala la literatura, producto de la discriminación que perciben y del estrés cotidiano con que ya viven.

Resultará de mucho interés el poder dar seguimiento a la evolución del confinamiento, y evaluar una vez finalizado éste, a fin de analizar las diferencias existentes en la población. Una perspectiva de género más amplia e incluyente permitiría matizar aspectos de la salud mental de todos los individuos, posibilitando generar modelos

de intervención sensibles y apropiados para los grupos que se detectan como vulnerables.

Pensamos que los hallazgos del presente estudio reflejan la diversidad de géneros con los cuales se identifican nuestros jóvenes estudiantes universitarios. Como señalan Grzanka y Miles (2016), es necesario que los profesionales en atención a la salud mental desarrollemos conocimientos, habilidades y sensibilidad terapéutica para trabajar con grupos de género minoritarios.

Financiamiento. Ninguno.

Conflicto de intereses. Los autores declaran no tener algún conflicto de intereses.

Agradecimientos. Los autores agradecen al personal académico y estudiantil de la UANL por su apoyo en la difusión de la encuesta durante el confinamiento; a la Dirección de Investigación de la UANL por su apoyo en el Programa de Verano de Investigación Científica y Tecnológica (PROVERICyT), así como a los alumnos participantes en el programa de verano.

REFERENCIAS

- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (2015). Guidelines for Psychological Practice with Transgender and Gender Nonconforming People. *The American Psychologist*, 70(9), 832-864. doi: 10.1037/a0039906
- BERRÍO, N. y MAZO, R. (2011). Estrés Académico. *Revista de Psicología Universidad de Antioquía*, 3(2), 65-82. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-48922011000200006
- BRENLLA, M. y ARANGUREN, M. (2010). Adaptación argentina de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (K10). *Revista de Psicología Social*, 28 (2), 311-342. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/1464>

- CABANACH, R.; FARIÑA, F.; FREIRE, C.; GONZÁLEZ, P. y DEL MAR, M. (2013). Diferencias en el afrontamiento del estrés en estudiantes universitarios hombres y mujeres. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 19-32. doi: 0.1989/ejep.v6i1.100
- CALDERA, J.F.; PULIDO, B.E. y MARTÍNEZ, M.G. (2007). Niveles de estrés y rendimiento académico en estudiantes de la carrera de Psicología del Centro Universitario de Los Altos [versión electrónica]. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 77-82.
- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN (2010). Ley Federal de protección de datos personales en posesión de los particulares. Nueva Ley DOF 05-07-2010. Disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFPDPPP.pdf>
- CÁRDENAS, M. y ARANCIBIA, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*Power: Complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-224. [fecha de consulta 27 de julio de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4397/439742475006>
- CASSARETTO, M.; CHAU, C.; OBLITAS, H. y VALDÉZ, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología*, 21(2), 363-392. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/6849>
- CHANG, H.J.; HUANG, N.; LEE, C.H.; HSU, Y.J.; HSIEH, C.J. y CHOU, Y.J. (2004). The Impact of the SARS Epidemic on the Utilization of Medical Services: SARS and the Fear of SARS. *American Journal of Public Health*, 94, 562-564. doi: 10.2105/ajph.94.4.562
- CHEN, Q.; LIANG, M.; LI, Y.; GUO, J.; FEI, D.; WANG, L.; ... ZHANG, Z. (2020). Mental Health Care for Medical Staff in China during the COVID-19 Outbreak. *The Lancet Psychiatry*, 7(4), e15-e16. doi: 10.1016/S2215-0366(20)30078-X
- COHEN, S.; KAMARCK, T. y MERMELSTEIN, R. (1983). A Global Measure of Perceived Stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 24(4), 385-396. doi: 10.2307/2136404
- CONSEJO DE SALUBRIDAD GENERAL (2020). Acuerdo de Emergencia Sanitaria por COVID-19. Diario Oficial de la Federación. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590745&fecha=30/03/2020

- FAUL (2014). G*Power (versión 3.1.9.2). [Software de computación]. Universidad Kiel: Alemania.
- GONZÁLEZ, N.L.; TEJEDA, A.A.; ESPINOSA, C.M. y ONTIVEROS, Z.O. (2020). Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por Covid-19. *Scielo Preprints*. doi: 10.1590/SciELOPreprints.756
- GONZÁLEZ, M.T. y LANDERO, R. (2007). Factor Structure of the Perceived Stress Scale (PSS) in a Sample from Mexico. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(1), 199-206. doi: 10.1017/S1138741600006466
- GRZANKA, P.R. y MILES, J.R. (2016). The Problem with the Phrase “Intersecting Identities”: LGBT Affirmative Therapy, Intersectionality, and Neoliberalism. *Sexuality Research & Social Policy: A Journal of the NSRC*, 13(4), 371-389. doi: 10.1007/s13178-016-0240-2
- HARRISON, J.; GRANT, J. y HERMAN, J. (2011). A Gender not Listed Here: Genderqueers, Gender Rebels, and Otherwise in the National Transgender Discrimination Survey. *LGBTQ Policy Journal at the Harvard Kennedy School*, 2, 13-23. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/2zj46213>
- HEIDARI, S.; BABOR, T.F.; DE CASTRO, P.; TORT, S. y CURNO, M. (2016). Sex and Gender Equity in Research: Rationale for the SAGER Guidelines and Recommended Use. *Research Integrity and Peer Review*, 1(2), 1-9. doi: 10.1186/s41073-016-0007-6
- JAMES, S.E.; HERMAN, J.L.; RANKIN, S.; KIESLING, M.; MOTTET, L. y ANAFI, M.A. (2016). The Report of the 2015 US Transgender Survey. Washington: National Center for Transgender Equality.
- KAMARA, S.; WALDER, A.; DUNCAN, J.; KABBEDIJK, A.; HUGHES, P. y MUANA, A. (2017). Mental Health Care during the Ebola Virus Disease Outbreak in Sierra Leone. *Bulletin of the World Health Organization* 95(12), 842-847. doi: 10.2471/2FBILT.16.190470
- KHAN, S.; SIDDIQUE, R.; LI, H.; ALI, A.; SHEREEN, M.A.; BASHIR, N. y XUE, M. (2020). Impact of Coronavirus Outbreak on Psychological Health. *Journal of Global Health*, 10(1), 1-6. doi: 10.7189/jogh.10.010331
- KESSLER, R. y MROCZEK, D. (1994). Final Version of our Non-Specific Psychological Distress Scale. Ann Arbor: Survey Re-

- search Center of the Institute for Social Research, University of Michigan.
- LEPPIN, A. y ARO, A.R. (2009). Risk Perceptions related to SARS and Avian Influenza: Theoretical Foundations of Current Empirical Research. *International Journal of Behavioral Medicine*, 16, 7-29. doi: 10.1007/s12529-008-9002-8
- LIU, X.; LIU, J. y ZHONG, X. (2020). Psychological State of College Students during COVID-19 Epidemic. SSRN, 1-22. doi: 10.2139/ssrn.3552814
- MASIP, P.; ARAN-RAMSPOTT, S.; RUIZ-CABALLERO, C.; SUAU, J.; ALMENAR, E. y PUERTAS-GRAELL, D. (2020). Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el Covid-19: sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo. *El Profesional de la Información*, 29(3), e290312. doi: 10.3145/epi.2020.may.12
- MATSUNO, E. y BUDGE, S.L. (2017). Non-Binary/Genderqueer Identities: A Critical Review of the Literature. *Current Sexual Health Reports*, 9, 116-120. doi: 10.1007/s11930-017-0111-8
- MENDREK, A. (2012). Sex and Gender Differences in Mental Health Research. En S. Coen, S. y E. Banister (Eds.). *What a Difference Sex and Gender Make: A Gender, Sex, and Health Research Casebook* (pp. 1-7). Disponible en: https://cihr-irsc.gc.ca/e/documents/What_a_Difference_Sex_and_Gender_Make-en.pdf
- PUCKETT, K. (2019). *Stress and Resilience in Gender Nonbinary Individuals*. Tesis de maestría, East Carolina University. Disponible en <https://thescholarship.ecu.edu/bitstream/handle/10342/7459/PUCKETT-MASTERSTHESIS-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- REMOR, E. y CARROBLES, J. (2001). Versión española de la Escala de Estrés Percibido (PSS-14): Estudio psicométrico en una muestra VIH+. *Ansiedad y Estrés*, 7(2), 195-201. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284038359_Version_Espanola_de_la_escala_de_estres_percibido_PSS-14_Estudio_psicometrico_en_una_muestra_VIH
- SCHWARTZ, R.M.; RASUL, R.; GARGANO, L.M.; LIEBERMAN-CRIBBIN, W.; BRACKBILL, R.M. y TAIOLI, E. (2019). Examining Associations between Hurricane Sandy Exposure and Posttraumatic Stress Disorder by Community of Residence. *Journal of Traumatic Stress* 32, 677-687. doi: 10.1002/jts.22445

- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2020). Boletín No. 205 (3 de agosto) Iniciará el Ciclo Escolar 2020-21 con el modelo de aprendizaje a distancia Aprende en Casa II: Esteban Moctezuma. Disponible en: <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-205-iniciara-el-ciclo-escolar-2020-21-con-el-modelo-de-aprendizaje-a-distancia-aprende-en-casa-ii-esteban-moctezuma?idiom=es>
- TATE, C.C.; LEDBETTER, J.N. y YOUSSEF, C.P. (2013). A Two-Question Method for Assessing Gender Categories in the Social and Medical Sciences, *Journal of Sex Research*, 50(8), 767-776. doi: 10.1080/00224499.2012.690110
- VARGAS, B.E.; VILLAMIL, V.; RODRÍGUEZ, C.; PÉREZ, J. y CORTÉS, J. (2011). Validación de la escala Kessler 10 (K-10) en la detección de depresión y ansiedad en el primer nivel de atención. Propiedades psicométricas. *Salud Mental*, 34(4), 323-331. Recuperado en 03 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000400005&lng=es&tlng=es.
- VIDAL, J.; MUNTANER, A. y PALOU, P. (2018). Diferencias de estrés y afrontamiento del mismo según el género y cómo afecta al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, 22, 181. doi: 10.18172/con.3369
- WANG, C.; PAN, R.; WAN, X.; TAN, Y.; XU, L.; HO, C.S. y HO, R.C. (2020). Immediate Psychological Responses and Associated Factors during the Initial Stage of the 2019 Coronavirus Disease (COVID-19) Epidemic among the General Population in China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5). doi: 10.3390/ijerph17051729
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2020). 2019 Novel Coronavirus (2019-nCoV): Strategic Preparedness and Response Plan. Febrero, 28.

Cecilia MEZA PEÑA

Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León, adscrita a la Facultad de Psicología. Doctora en Filosofía con especialidad en Psicología, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1.

Correo E.: cecilia.mezapn@uanl.edu.mx

MEZA P., C.; LÓPEZ, Y.A.; RETA M., Y.L. y TREVIÑO C., S.

Yaresi A. LÓPEZ LUNA

Facultad de Psicología, Programa de Talentos y PROVERICyT
Correo E.: loly1810710@uanl.edu.mx

Yesenia L. RETA MORENO

Facultad de Psicología, Programa de Talentos y PROVERICyT
Correo E.: yesenia.retamrn@uanl.edu.mx

Samantha TREVIÑO CORDERO

Facultad de Psicología, Programa PROVERICyT
Correo E.: samantha.trevinocdr@uanl.edu.mx